

LEVEMENTE MÍA

Tú
solo tú:
feraz melodía,
inquieto raudal de alegrías.
Te invito a correr,
te dejo correr
lubricando mi cuerpo de ti,
de toda esa mágica pugna
por ser mujer para mí ...
sólo para mí.

Hoy te vi,
y aunque estabas
más lejos que cerca,
te sentí muy cercana;
más mía que ajena,
al saber que tus ojos miraban
y mis ojos miraban
el mismo sereno paisaje ...
nuestro paisaje.

Y aunque fuiste
una imagen ingenua,
sencilla, fugaz;
yo pude arrullar un momento,
ceñido a mi piel,
el calor
tan leve al principio,
tan arduo después,
diáfana mezcla
de tímido rayo y caricia,
del sol que se oculta en tu pelo;
feliz soberano
de este otro sistema solar,
más tuyo
y también algo mío,

aunque sólo sea
por unos minutos.

Más tarde
tal vez me decida.

Ahora

que ya no te veo
te siento más niña,
jugando a ser mía ...
levemente mía.